

LOS MUCHACHOS



Las hermanas envidiosas (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 12 DE JULIO DE 1914

10 cts

NÚM. 9

Biblioteca Nacional de España

En el campo

en la playa

en la montaña

todos los muchachos deben leer las Bibliotecas de recreo publicadas por la casa editorial

Hijos de Santiago Rodríguez

DE BURGOS

Ilustradas por notables dibujantes.

Escritas por reputados autores.

Lectura amena, instructiva moral é interesante.



**Pedidlas en todas las
buenas librerías ó á
la casa editorial.**



LOS MUCHACHOS À SUS MUCHACHOS

Queridos lectores:

Ya lo veréis en la LISTA GRANDE que damos á continuación, el martes próximo pasado se verificó el primer sorteo de los regalos con que obsequiamos á nuestros lectores.

330 niños y niñas han sido agraciados con juguetes ó libros que valen más de 700 pesetas.

Más no se puede hacer para demostrar nuestro afecto y el agradecimiento que sentimos por el entusiasmo con que compráis nuestro periodiquito. Es decir, más sí haremos porque en Octubre distribuiremos no 330, sino **362** juguetes y libros, por valor de más de 1.200 pesetas. Y después seguirán otros y otros sorteos, hasta que apenas quede uno de vosotros sin su correspondiente regalito.

En la LISTA GRANDE van junto á los niños agraciados que en Madrid viven las señas de su casa y en los de provincias la indicación de la ciudad ó pueblo de su residencia.

Y á propósito de esto os diremos que nos ha llamado la atención que siendo muchísimo, pero muchísimo mayor el número de lectores de provincias que el de los de Madrid, han venido muchísimos más cupones de esta población que de provincias, lo cual prueba que los lectores de éstas no se han enterado bien de la importancia de nuestros sorteos.

Fijarse en que aun siendo pocos los de provincias que al sorteo han acudido, en provincias ha caído el triciclo que era el

primer premio, y otros muchos de los más importantes y hasta el número de **137** en total.

Animarse, pues, lectores provincianos para otro sorteo.

ENTREGA DE LOS REGALOS

Los agraciados que no recogieron sus regalos en el acto del sorteo, pueden venir por ellos á estas oficinas, Ferraz, 82, Imprenta de "Alrededor del Mundo", todos los días laborables de 10 á 12.

Los agraciados, residentes en provincias, pueden encargar á un amigo de Madrid que retire el juguete que les haya correspondido. Bastará que la persona que se presente á recogerlo nos diga la contraseña del cupón.

A aquéllos que no tengan en Madrid persona que se encargue de recoger y enviarles el premio, se lo remitiremos nosotros si nos escriben incluyendo cinco céntimos por cada tomo de *La Biblioteca Selecta* ó del *Museo de la Infancia* y diez céntimos por cada tomo de *La Biblioteca Enciclopédica*, *Mundial Biblioteca*, *Biblioteca Oro* y *Biblioteca Ideal*.

Por cada balón tendrán que enviarnos diez céntimos y por cada collera veinte céntimos, y en todos los casos habrá que añadir veinticinco céntimos si el envío ha de hacerse bajo certificado, pues de lo contrario no respondemos de los extravíos.

Los diábolos, las cajas de soldados de plomo, los cinematógrafos, las linternas mágicas y los equipos de soldado los enviaremos en paquete postal, en porte

debido, para que lo abone el destinatario al recibirlo. Los gastos que ocasiona esta clase de envíos es insignificante.

Al reclamar el juguete nos dirán los agraciados la contraseña del cupón é incluirán un sello de 15 céntimos para remitirles el talón del ferrocarril.

El triciclo lo enviaremos cuando lo reclame su dueño, por ferrocarril ó como él nos indique. El agraciado puede decirnos su estatura para enviarle un triciclo proporcionado, á fin de que no se encuentre con que es demasiado pequeño ó demasiado grande para su tamaño.

LOS MUCHACHOS

Lista de los 330 agraciados en el Primer Sorteo de regalos celebrado el 7 de Julio de 1914.

BIBLIOTECA SELECTA

Antonio Sánchez Hernández, Nuncio, 10.—Pilar de la Cerda Avida, Conde Niquena, 2.—Rafael Serrano Alcázar, Lagasca, 111.—Alberto Otero, Toledo.—Alfonso Pacheco, Pelayo, 21.—Juan Clavería, Barcelona.—Juan J. M. Cuervo, Gravina, 5.—Andrés Muros, Granada.—Enrique López Brunet, Plaza San Miguel, 8.—Fernando Fanego, Limón, 28.—Caridad Yamos Redondo, Cartagena.—María Cando, Hartzenbusch, 5.—Carmelina Herrera, Claudio Coello, 5.—Luis Mestre, Sabadell.—Cándido Inocencio López, Manzana, 4.—Angel Bellagín, Mahón.—Lucas de Torre (entregado).—Julian Cento, Lanuza, 6.—Rodrigo Rodríguez Muñiz, Abilán.—Pilar Lledó, Irún.—Adela Castillo, Escalinata, 4.—Jesús Sala, Zaragoza.—Diego no Cacharrón, Bravo Murillo, 28.—Manuel Bravo, Cáceres.—Modesto Casanovas, Barcelona.—Luis Mateo Lapuente, Ruiz, 13.—Gonzalo Vallejo, Calderón de la Barca, 2, duplicado.—Carmen Martínez Casas, Cartagena.—Félix del Val, Navarra, 3.—Alfredo Gómez García, Embajadores, 66.—Manuel Vicente de Mata, La Bañeza.—Federico Cornejo, Monteleón, 7.—Erna Schulze, Barcelona.—Julian Mingo, Puerta Cerrada, 3.—Rafael Vidal Llombay, Valencia.—María Vilá, Barcelona.—María Ventoso, Durango.—Rosa Rodríguez, Velázquez, 58.—José Martín López, Málaga.—Blanquita de Madariaga, Corredera Baja, 4.—Antonio Ripoll, Zaragoza.—Gregorio Román, Cava Baja, 33.—Hilario Martín Pérez, Bilbao.—Antonio Romero, Granada.—Paco Luis Barrero, Libertad, 4.—Antonio Quiñones, San Nicolás, 3.—Elena Ventosa, Durango.—Federico Pascual Roncal, Casto Plasencia, 3.—Fermín J. Pagán, Cartagena.—Paula Rojo, Escalina, 7 y 9.—Santiago Porqueros, Barcelona.—Manuel

Guimerá, López de Hoyos, 76.—Francisco Sierra, Almería.—Lolita de Rojas, Plaza España, 5.—Alberto Rameau, Españolito, 10.—Aniceto Mingo (entregado).—Juan Ramoneda, Tarrasa.—José Arrol, Santa Ana, 1.—Paquito Ascasibar, Durango.—Manuel Arroyo, Córdoba.—Pedro González, Calle Imperial, 20 y 22.—Mariano Ventoso, Durango.—Angel Cabrera, Ciudad Lineal.—Gregorio Larrarte, San Sebastián.—José Catalina (entregado).—Luis Velasco (entregado).—Pablo Salcedo, Piamonte, 19.—Victor Ferreras, Barcelona.—Vicente Mañó, Valencia.—Teodoro Bañón, Cabeza, 16.—Juan Cubí, Palma de Mallorca.—Amalia Pérez Plaza, Bañesta, 13.—Agustín Gómez García, San Sebastián.—María Ventas, Pinondo (Guipúzcoa).—Antonio Hernán, Churruca, 4.—Adolfo de la Riva, Recoletos, 50.—Antonio Gómez, Duque de Alba, 2.—Félix Huets, Quintana, 3.—Timoteo Tobalina, San Sebastián.—Antonio Vilá, Fuencarral, 53.—Margarita López Pérez, Alicante.—Enrique de Lucas, Regueros, 9.—Eusebio de la Mata (entregado).—Rafael Merino, Plaza Herradores, 12.—Francisco Lavín, Conde Duque, 15.—A. González de Guzmán, Cartagena.—Antonio Suárez, Hidalgo, Toledo, 105.—Alfredo Escribá, Tortosa.—Tomás Sebastián, Isabel la Católica, 15 y 17.—Ramón Calle, Doctor Mata, 8.—Jacinto Yagües, Princesa, 28.—Lino Feria, Villaseca de la Sagra.—Celeste González, Martín de los Heros, 45.—Emilio Cámara, Fúcar, 15.—Diego Rueda, Zurita, 10.—Mariano Arias, Segovia.—Mercedes Rascal, Ribera Curtidores, 11.—Senén del Oso, Orense.—Adela Castellano, Olivar, 2.—Manuel María de la Cerda, Costanilla de los Angeles, 13.—Asunción Moreno, Sombrerete, 18.—Jacinta Cea, Mayor, 93.—Marcial Lorenzo, San Sebastián.—Fernando Celsoa Malagón, Ferraz, 94.—Manuel Fernández Vicente, To-

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Las hermanas envidiosas.

(CUENTO)

(CONTINUACIÓN)

he dado, y puesto que no puedo lograr que abandones tu proyecto, si me lo permitiese mi mucha edad y pudiera sostenerme, me levantaré para darte esta bola, que debe servirte de guía.

El príncipe Perviz, sin darle lugar á que hablase más, se apeó del caballo, y el ermitaño le alargó la bola que acababa de sacar de un saco, en que había otras muchas, diciéndole el uso que debía hacer de ella, como lo había hecho con el príncipe Bahman; y después de advertirle que no se asustase de las voces que oiría sin ver á nadie, por amenazadoras que fuesen, y continuase subiendo hasta la cima, donde divisaría la "jaula con el pájaro,, le despidió.

El príncipe Perviz dió las gracias al ermitaño, tiró la bola, y picando espuelas la siguió, hasta la falda de la montaña, y advirtiéndole que la bola se había parado, echó pie á tierra. Antes de dar el primer paso, estuvo un rato parado, recordando todas las prevenciones que le había hecho el ermitaño, y por fin, comenzó á subir, resuelto á llegar á la cumbre; pero no bien había andado cinco pasos, oyó á sus espaldas la voz de un hombre, que parecía estaba muy cerca, y que le llamaba é insultaba, gritándole:

—¡Espera, temerario, si no castigaré tu osadía!

Al oír el príncipe Perviz este ultraje, se olvidó de los consejos del ermitaño, y echando mano al sable lo desenvainó,

volviéndose luego para vengarse; pero aún no había tenido tiempo para ver si alguien lo seguía, cuando fueron trans-



EL PRÍNCIPE PERVIZ

formados en piedra negra él y su caballo.

La princesa Parizada, mientras tanto,

no había dejado ni un día de llevar en la mano el rosario que le había dejado el príncipe Perviz, y cuando no tenía otra cosa que hacer, se ponía á rezar, pasando entre sus dedos las cuentas.

El día y en el momento que el príncipe Perviz tuvo la desgracia de ser transformado en piedra negra, como su hermano Bahman, estaba ella rezando el rosario, y al advertir de repente que no corrían las cuentas, no dudó que era una señal cierta de la muerte del príncipe su hermano.

Como de antemano había tomado su resolución acerca de lo que debía hacer en el caso de que ocurriese cosa semejante, no perdió el tiempo en lamentaciones, y al siguiente día, después de haberse disfrazado de hombre, y diciendo á su servidumbre que volvería dentro de unos días, montó á caballo y partió tomando el mismo camino que sus dos hermanos.

Como la princesa Parizada estaba acostumbrada á montar á caballo, soportó muy bien las fatigas del viaje, y cuando hubo andado las mismas jornadas que sus hermanos, encontró al ermitaño.



LLENÓ UN FRASQUITO DE PLATA

Al verle, se apeó del caballo, y después de saludarle le dijo:

—Buen ermitaño, permíteme que me siente aquí un momento, y hazme el favor de decirme: ¿Has oído decir dónde se encuentra el “pájaro que habla, el árbol que canta y el agua amarilla?”

—Señora—repuso el ermitaño,—esas tres cosas son maravillosas, pero sin duda ignoras las dificultades que hay para llegar á poseerlas; si así no fuese, estoy seguro de que no te hubieras metido en una empresa tan penosa y arriesgada. Créeme: no pases adelante y vuélvete atrás.

—Buen padre—replicó la princesa,—vengo de muy lejos y me sería muy sensible volverme á mi casa sin haber ejecutado mi designio. Me hablas de dificultades y riesgos de perder la vida; pero no me dices qué dificultades son y en qué consisten esos riesgos: esto es lo que yo desearía saber para ver si podría tener ó no confianza en mi resolución, en mi valor y en mis fuerzas.

Entonces el ermitaño repitió á la princesa Parizada lo mismo que había dicho á los príncipes Bahman y Perviz, exagerándole las dificultades que había para subir á la cumbre de la montaña donde estaban el “pájaro”, el “árbol”, y el “agua amarilla”; el ruido y batahola de voces amenazadoras y espantosas que se oían por todas partes sin ver á nadie; y por último, la cantidad de piedras negras, cuya vista era capaz de intimidar, no sólo á ella, sino á cualquiera otro, sabiendo que tales piedras eran otros tantos valientes caballeros que habían sido transformados así por haber faltado á la principal condición para lograr esta empresa, que era la de no volver la cara atrás antes de haber cogido la jaula.

Cuando el ermitaño hubo concluido, replicó la princesa:

—Según eso, toda la dificultad para lograr mi deseo consiste, en primer lugar, en subir á la cumbre de la montaña sin asustarse de las voces que se oyen sin ver quién las da; y sobre todo en no mirar atrás. Por lo que hace á esta úl-

tima condición, confío en que podré disminuirme á mí misma para observarla; y en cuanto á la primera, reconozco que esas voces serán capaces de aterrar á los más intrépidos; pero como en todas las empresas arriesgadas no está prohibido el uso de algún ardid, dime: ¿se podría echar mano de alguno en esta que para mí es de tanta importancia?

—¿Y de qué ardid te valdrías?—preguntó el ermitaño.

—Me parece—respondió la princesa—que, tapándome los oídos con algodón, por fuertes y espantosas que puedan ser las voces, no llegarán á hacerme tanta impresión.

—Señora, ignoro si habrán empleado ese ardid los caballeros que te han precedido; sólo puedo decirte que ninguno ha regresado.

—Buen padre—repuso la princesa,—nada es capaz de hacerme variar de resolución; mi corazón me dice que mi ardid logrará su efecto, y estoy decidida á valerme de él.

En vista de su resolución, el ermitaño le dió una bola y las instrucciones que daba á todos, y la princesa llegó á la falda de la montaña, donde se apeó del caballo, y tapándose los oídos con algodones, comenzó á subir con paso firme y muy animosa.

Oyó las voces, pero advirtió desde luego que el algodón le servía de mucho.

Cuanto más avanzaba, más fuertes se hacían las voces y más se multiplicaban, pero nunca hasta el punto de hacerle impresión capaz de intimidarla.

Por último, subió tan arriba, que comenzó á distinguir la "jaula", y el "pájaro".

Ya en la cumbre de la montaña, que era llana, echó á correr hacia la "jaula", y le puso una mano encima, diciéndole al "pájaro":

—Pájaro..., ya eres mío, y no te escaparás.

—Valerosa señora, aunque encerrado en una jaula, no dejaba de estar contento con mi suerte; pero destinado á ser esclavo, prefiero que sea mi dueño



EL ÁRBOL ERA MUY GRUESO

quien me ha conquistado con tanto valor y tan dignamente, más bien que cualquier otra persona, y desde ahora te juro inviolable fidelidad y entera sumisión á todos tus mandatos. Dime lo que desees, y te serviré inmediatamente.

La princesa, llena de gozo, respondió:

—“Pájaro..., deseo muchas cosas que para mí son de la mayor importancia. En primer lugar, me han dicho que hay por aquí un “agua amarilla”, cuya virtud es maravillosa, y quiero que me digas dónde se encuentra.

El “pájaro”, le enseñó el sitio, que no estaba muy distante; se encaminó á él, y después de haber llenado un frasco de plata que llevaba consigo, volvió á donde estaba el pájaro, diciéndole:

—“Pájaro..., aún no basta; buseo también un “árbol que canta”, dime dónde está.

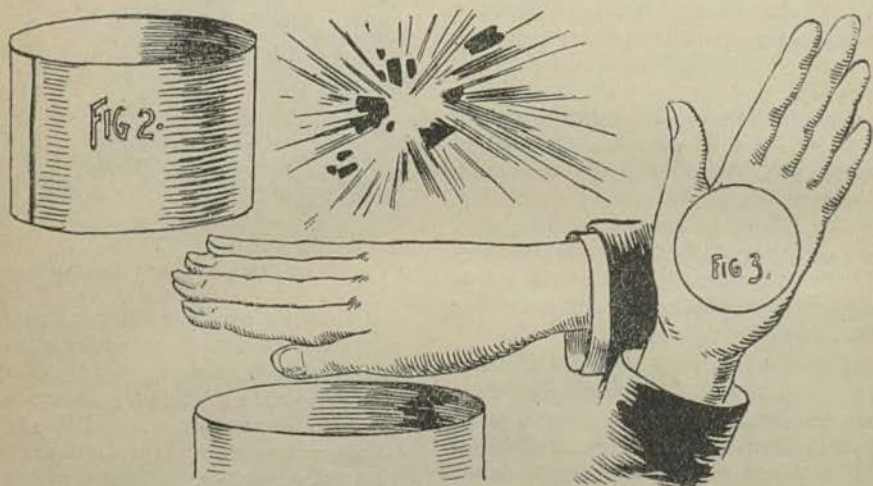
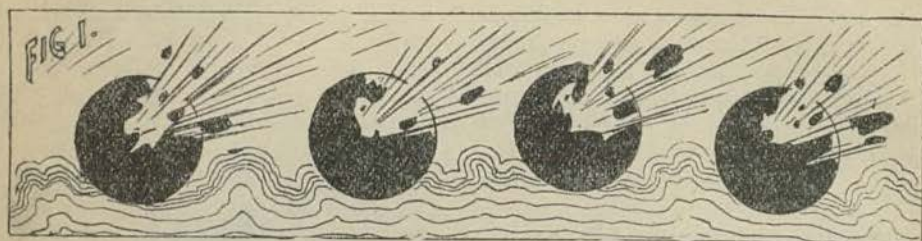
El “pájaro”, respondió:

—Vuelve la cabeza y verás á tu espalda un bosque; allí encontrarás ese árbol.

El bosque estaba inmediato; la princesa fué á él, y entre muchos árboles

(Se continuará)

Bombas explosivas



Lo primero es advertir que estas bombas explosivas estallan, pero no hacen daño á nadie. Hecha esta importantísima aclaración, pasemos adelante.

Se busca una hoja de papel fuertecito, de cartas, por ejemplo, y se cortan tiras de largo y ancho un poco mayores que el espacio que ocupa en esta página el grabado señalado con el número 1, ó sea la Fig. 1. El tamaño depende de la mano de quien haya de disparar las bombas. Cuanta más fuerza tenga y más ancha sea la mano más grande puede ser la tira, pero nunca ha de pasar de una mitad más que el grabado 1.

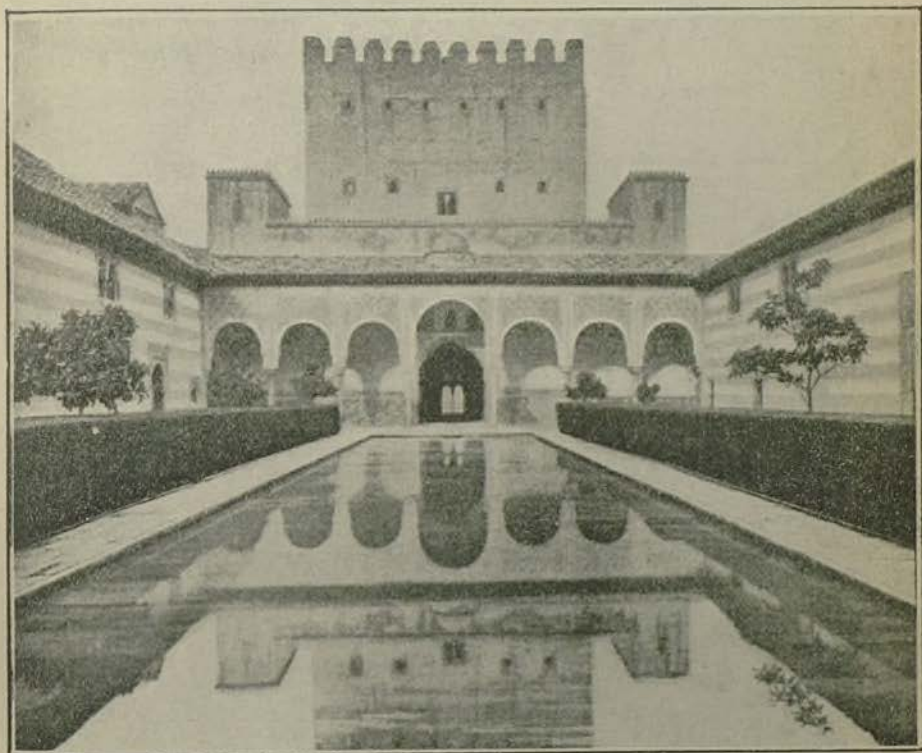
Estas tiras se pegan por los bordes para formar unos anillos á modo de servilleteros, como se ve en la figura 2. Hay que tener cuidado de que los bordes del papel queden muy igualitos.

Ya están hechas las bombas. Ahora no hay que hacer más que ponerlas encima de una mesa y dar á cada una una fuerte palmada como se ve en la figura 3, la cual indica cómo ha de estar la bomba encima de la mesa y con qué parte de la mano hay que dispararla.

Es muy importante que la mano cubra de una vez toda la bomba para que no se escape el aire, porque si se escapa no suena, pero si seguís bien estas instrucciones cada bomba sonará como la detonación de un arma de fuego pequeña.

¡Ah! Elegid para este entretenimiento hora en que vuestro papá no esté en casa, porque si no pudiera ser que; molesto por el estrépito de las bombas, hiciera también sonar su mano sobre alguna parte de vuestro cuerpo. ¿Cuál?... ¡Vaya usted á saber!

El patio de los arrayanes en la Alhambra de Granada



La Alhambra era la residencia ó palacio de los reyes moros de Granada, cuando los Reyes Católicos de España, Fernando é Isabel, realizaron la conquista de aquel reino en 1292, terminando así la Reconquista de España emprendida por Pelayo en Covadonga, cuya histórica cueva habéis visto ya reproducida en estas páginas.

Todo el edificio es una maravilla de arquitectura y decorado, y su fama es universal, pero como no podemos daros de una vez todas las vistas de sus salones y jardines, empezamos hoy por el Patio de los Arrayanes, y poco á poco

os iremos dando á conocer nuevas bellezas en este álbum de la España histórica.

El Patio de los arrayanes, es decir, el Patio de los mirtos, por estar adornado con estos arbustos siempre verdes, se llama también Patio de la Alberca, porque como veis en la fotografía, tiene un magnífico estanque ó alberca y encanta por su arquitectura, sus caladas puertas, sus aéreas galerías y sus estucados muros. No hay en el patio puerta, arco, ni ventana que no esté cubierto de preciosas molduras de colores, y en todas partes reina el lujo, la variedad y la belleza.

HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

AMILCAR BARCA



Los Muchachos

Considerando los cartagineses que era llegado el momento de emprender seriamente la conquista de España, Amílcar Barca recorrió en un año la Bética (Andalucía-, por las partes de Málaga, Córdoba y Sevilla, imponiendo tributos á nombre de Cartago. Al año siguiente dominó á los bastetanos y contestanos, pueblos hoy de las provincias de Almería, Murcia y Valencia, y prosiguió con su gente hasta los Pirineos. En la región de los baletanos, echó los cimientos de Barcelona, llamándola Barcino, por ser éste el nombre patronímico de su linaje.

Los tartesios y los célticos se alzaron en armas con el propósito de defender su independencia amenazada, capitaneados por Istolacio, pero acudió Amílcar, los derrotó y condenó á su jefe á morir crucificado.

Entró luego Amílcar en las tierras de los lusitanos (hoy portugueses) y los veltones (de la Veltonia, parte occidental de Castilla, y septentrional de Extremadura), pero en vez de encontrar aliados, halló cincuenta mil combatientes que le esperaban mandados por Indortes.

El cartaginés fué tan afortunado en esta campaña como en la anterior. Aunque valerosos, aquellos españoles no supieron resistir á las disciplinadas tropas de Amílcar, y fueron arrolla-

dos. Amílcar debió de hacer gran número de prisioneros, pues se cuenta que dió libertad á diez mil. A su general Indortes lo crucificó.

Más adelante sitió una ciudad llamada Hélice ó Vélice, que se cree era la actual Belchite. Los beliones llamaron en su socorro á otros celtiberos, y uno de sus capitanes llamado Orillon se fingió amigo de Amílcar y se puso en su campo con sus tropas, pero con la intención de volverse contra él cuando llegase la ocasión.

Los españoles emplearon una estratagemma muy notable para vencer al temido general cartaginés. Delante de las filas de soldados colocaron gran número de carretas tiradas por bravos novillos, á cuyas astas ataron haces embreados de paja y leña. Prendieron fuego al comenzar la refriega, y furiosos los novillos con la lumbre, metiéronse por las filas de los cartagineses, causando horrible espanto á los elefantes y caballos, y desordenándolo todo. El capitán que se había fingido amigo de los cartagineses, los atacó al mismo tiempo que los otros españoles, y entre todos hicieron una horrible matanza.

En esta batalla pereció Amílcar, según unos ahogado con su caballo al atravesar un río, y según otros, peleando con los beliones.

Así pereció Amílcar, después de haber empleado cerca de nueve años en la conquista de España. Como era un gran capitán, su muerte causó gran pesadumbre á sus soldados, quienes eligieron por sucesor á su yerno Asdrúbal, el cual quedó nombrado gobernador de España.

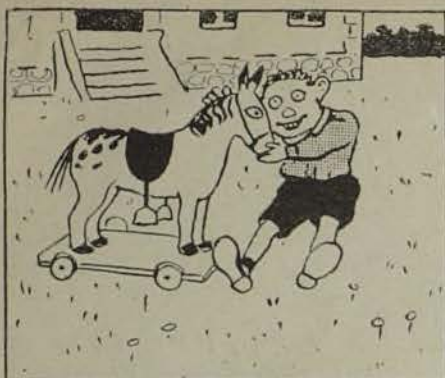
Deseoso Asdrúbal de vengar la muerte de su suegro, y de castigar la traición de Orissón, entró por las tierras de Hélice, llevándolo todo á sangre y fuego, y tomando varias ciudades. Créese que Orissón cayó en su poder, y que el cartaginés logró satisfacer su venganza, pero la historia no vuelve á hablar de aquel capitán.

Asdrúbal quiso erigir enfrente de África una nueva Cartago, una Cartago española que fuese el asiento del gobierno de estas provincias, y fundó á Cartagena, plaza importante de guerra, y puerto cómodo para el comercio de la metrópoli.

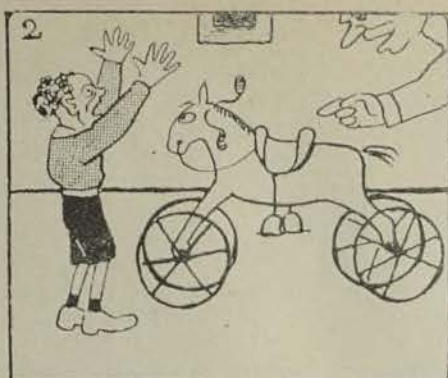
Las colonias griegas del Mediterráneo temieron á Asdrúbal y solicitaron la protección de Roma. Asdrúbal se comprometió á no hacer conquistas, y no sabemos si habría cumplido su palabra, porque un esclavo de un noble celtibero, en venganza de la muerte de su señor, dió de puñaladas á Asdrúbal y lo mató.

Asdrúbal gobernó ocho años.

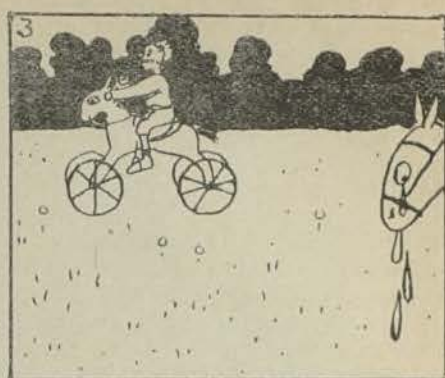
EL CASTIGO DEL ORGULLO



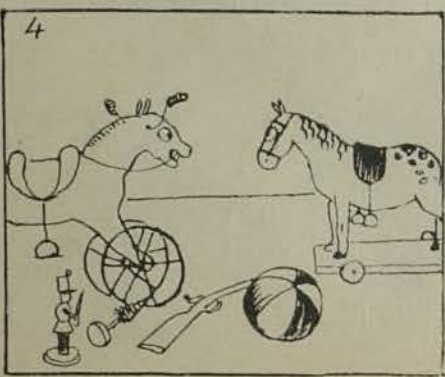
Un caballo de madera humilde, prudente y bueno, con su dueño Joaquinito juega feliz y contento.



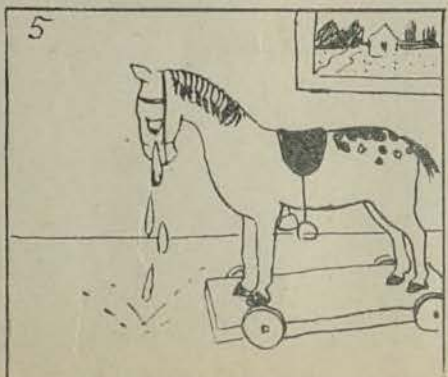
Pero á Joaquín su papá le hizo un regalo espléndido, cual fué un caballo mecánico que corría más que el viento.



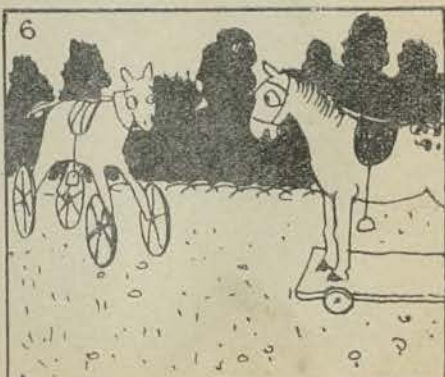
El caballo de madera lloraba su desconsuelo, y del caballo mecánico aguantaba los desprecios.



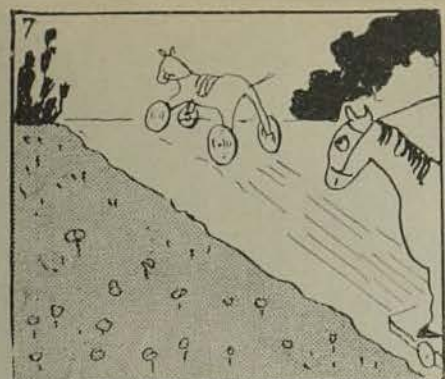
Pero un día en su abandono le ultrajó su compañero, ya no le era apreciado.



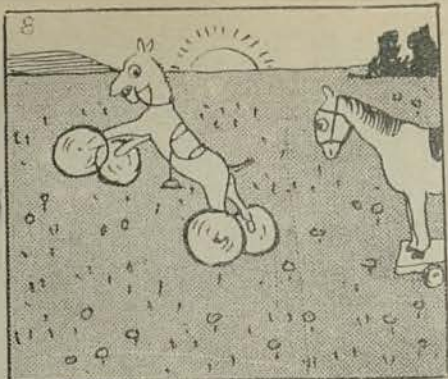
Amargamente lloraba el buen caballo su duelo.



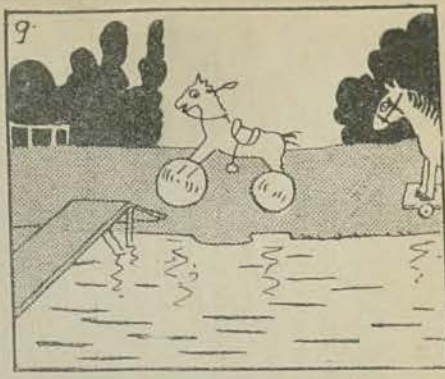
Una tarde en el jardín donde los dos se reunieron.



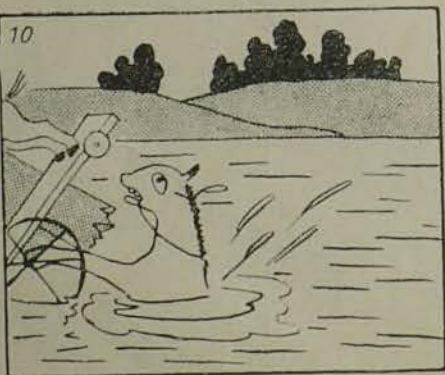
De su marcha torpe y lenta burlábase placentero, y alardeaba mostrando sus cuatro ruedas de acero.



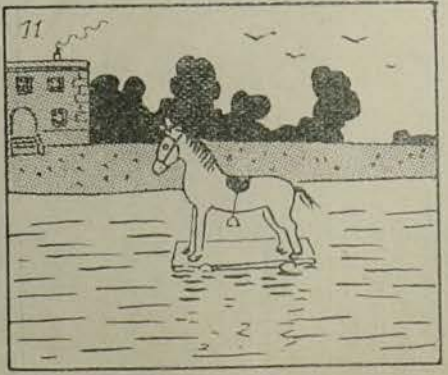
Cabizbajo le seguía y soportaba en silencio los orgullosos desplantes de su necio compañero.



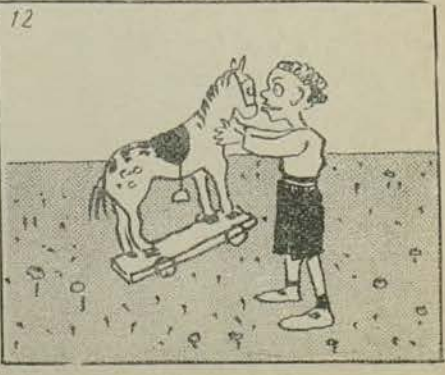
Mas he aquí que en el río de madera un puente vieron, y cruzar la pasarela los dos juntos decidieron.



Cedió el puente con el peso de los dos, que al río cayeron, y se hundió con gran presteza el de las ruedas de acero,



Quedó á flote el de madera, pues le valió de sustento, aquella misma virtud que le afeó el compañero.



"Que premio tiene el humilde, castigo el orgullo necio,, volviendo á gozar afano las caricias de su dueño.

PAGINAS DEL CONSTRUCTOR

CÓMO SE HACE UNA CASA DE CAMPO

Con unas cuantas lecciones y unos planos, vamos á construir un pueblo entero en poco tiempo. Unas cuantas per-
rras gordas, sabiamente gastadas, nos darán los materiales necesarios para hacer casas, iglesias, tiendas, estaciones de ferrocarril, puentes, mercados y todo lo que hay en una población de verdad. Es posible que en vuestra casa encontréis la mayor parte de las cosas que hacen falta: unas cuantas cajas de cartón, un cortaplumas con buen filo y buena punta, que es mejor que las tijeras, un frasco de goma, una regla graduada en centímetros y un par de compases.

Pero si hemos de hacer el pueblo bien hecho, os diré lo que hay que reunir.

Para los pisos hacen falta cartones algo más gruesos que los que todos conocéis por el nombre de cartulina, y para las construcciones propiamente dichas, cartulina blanca en hojas grandes. Se necesita también una regla dividida en centímetros, y un par de compases para medir las dimensiones de las paredes.

Los albañiles emplean cal y arena para unir los materiales, pero nosotros emplearemos un tubito de goma de la lla-

mada Syndetikón ó Seccotina, que venden en las tiendas de objetos de escritorio y en las cacharrerías, ó sencillamente

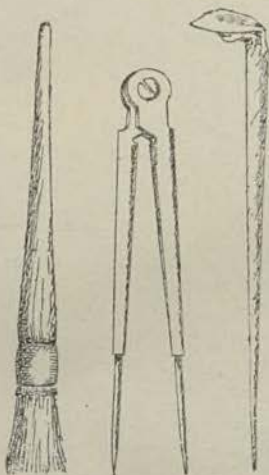
disolveremos en agua clara un puñado de goma arábica, para formar una goma espesa. La goma la aplicaremos con un pincel, pero cuando haya que dar goma á los bordes de la cartulina, emplearemos, en vez del pincel, que resultará demasiado grande, unos esfuminos, que se hacen enrollando tiras de papel, formando una especie de punzón (véase el grabado). Con la punta del esfumino se puede dar goma en los sitios más estrechos.

Hay que proveerse de un lápiz con punta fina, y de un cortaplumas, que servirá para sacar punta

al lápiz, para cortar la cartulina y para marcar los dobleces. Esta operación tiene mucha importancia para el buen resultado del trabajo.

Por el sitio donde se haya de doblar la cartulina, según el plano, y por "la parte de afuera..." se pasa el cortaplumas como si se fuera á cortar la cartulina, pero apretando nada más que

lo necesario para que la hoja del cortaplumas penetre hasta la mitad del grueso de la cartulina. Así preparada, se



1. PINCEL, COMPÁS, ESFUMINO



2. LA CASA ACABADA



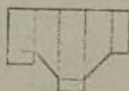
3. EXTREMO DEL TEJADO



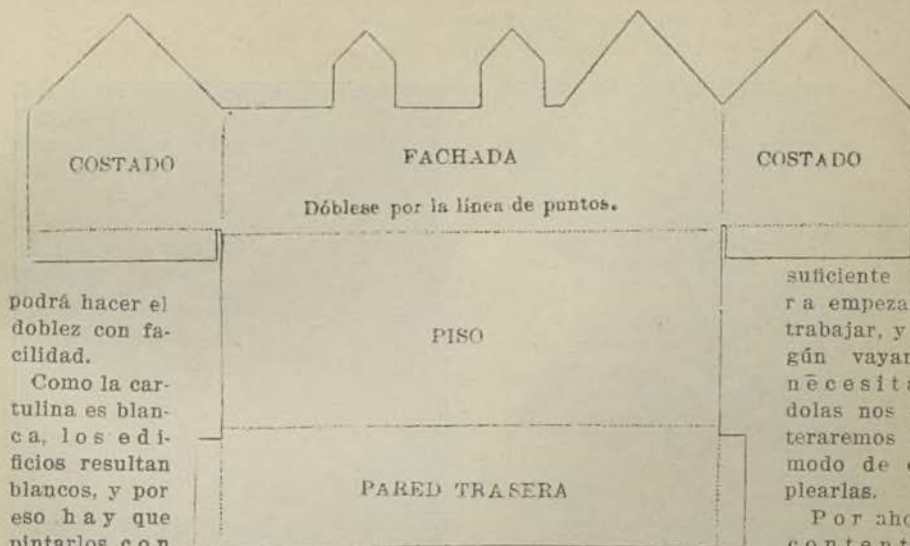
4. TEJADO DE LAS GUARDILLAS PEQUEÑAS



5. TEJADO DE LAS GUARDILLAS GRANDES



6. CHIMENEA



7. PLANO DE LA CASA

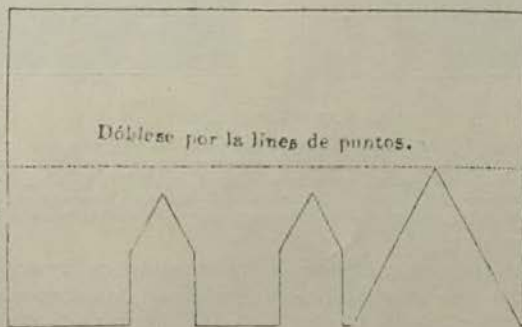
podrá hacer el doblez con facilidad.

Como la cartulina es blanca, los edificios resultan blancos, y por eso hay que pintarlos con pinturas. Hay que comprar, pues, una cajita de pinturas, con un par de platillos para disolverlas, y para imitar las paredes de piedra se necesita papel de lija nuevo ó arena muy fina que se pega á la pared, dando á ésta una mano de goma.

Con todas estas cosas, hay lo

suficiente para empezar á trabajar, y según vayamos necesitando nos enteraremos del modo de emplearlas.

Por ahora, contentáos con ver cómo va á ser la casa. (figura 2), y con ver los patrones para ella (figuras 3 á 8). Estos patrones hay que reproducirlos en cartulina á doble ó cuádruple tamaño, pero de esto nos ocuparemos otro día. Conservad estas páginas hasta que venga la continuación.



8. PLANO DEL TEJADO



Las plantas y el Sol



LA LUZ Y LAS PLANTAS

Estos grabados demuestran lo necesaria que es la luz para las plantas. La de la izquierda es una planta que se cria a la luz del sol. La de la derecha se cria en la oscuridad. Las hojas de las plantas son delgadas y planas para poder recibir la mayor cantidad posible de luz del Sol, el cual ayuda a la substancia verde a dividir el gas ácido carbónico en dos partes, una de las cuales se la come la planta y la otra vuelve al aire completamente pura.

En una de estas charlas científico-creativas hemos dicho que si el Sol se apagase no podría vivir nadie. Todas las cosas vivas existen, en primer lugar, porque Dios las ha creado, y para que existiesen creó el Sol. Las plantas viven gracias al Sol, y nosotros nos mantenemos gracias a las plantas y a los animales que las comen. Todos los seres formamos una cadena, y no podemos vivir unos sin otros.

La mayoría de las plantas son verdes como la hierba, ó pardas como las plantas marinas llamadas algas. Esta diferencia de color no tiene importancia, porque la materia que da color pardo a las plantas marinas es la misma que da color verde a la hierba.

Esta substancia verde tiene tal importancia que debemos considerar todas las plantas del mundo divididas en dos clases: la de las que contienen esa materia verde ó parda y la de las que no la contienen.

Casi todas las plantas son verdes, pero algunas no lo son como, por ejemplo, las setas. Esa substancia verde que es la misma en una col, en una hierba, y en una hoja de árbol y en una planta de las que viven en el agua se llama clorofila.

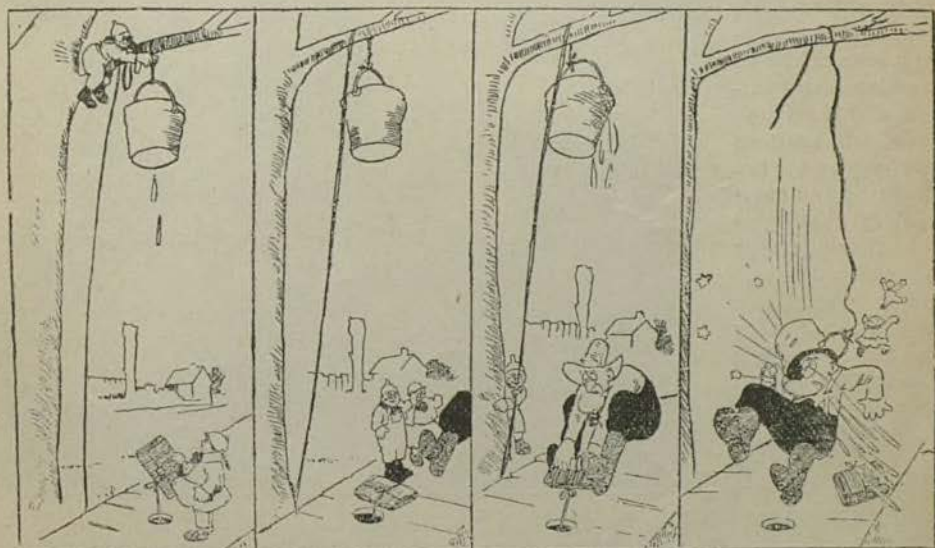
La clorofila sirve para que la planta aproveche la luz del Sol. Si se pone una planta en un sitio oscuro se muere, es decir, se seca ó por lo menos pierde esa substancia verde.

Gracias á esta substancia verde la

planta aprovecha la fuerza del Sol y la emplea en purificar el aire que respiramos, cosa que no puede hacer ningún hombre.

Las fuerzas hay que saber aprovecharlas. Si usáis con acierto la fuerza de una caldera de vapor, moverá un tren ó hará navegar por el mar un gran barco, pero si no sabéis usarla, os exponéis á que la caldera reviente y mate á una porción de personas. La luz y el calor del Sol tienen una fuerza inmensa, y las plantas saben aprovecharla para purificar el aire, valiéndose de la substancia verde que el mismo Sol les proporciona.

Gracias á esa substancia verde, la planta puede separar el oxígeno, que es lo que nosotros necesitamos para vivir, del ácido carbónico, que es un gas que nos mata, y al respirar, ella se queda con el ácido carbónico y devuelve el oxígeno al aire. Y esta operación, indispensable para nuestra vida, la hace la planta silenciosamente, sin maquinaria, sin ruido y sin desgaste. Sin las plantas, todas las maravillas del mundo, los árboles, los peces, las aves, los animales y los hombres no podrían vivir, si el Supremo Hacedor no ordenaba otra cosa, pues para El nada es imposible.



Verás qué chasco.

Ya va.

¡Tira, tira!

¡Pataplum!

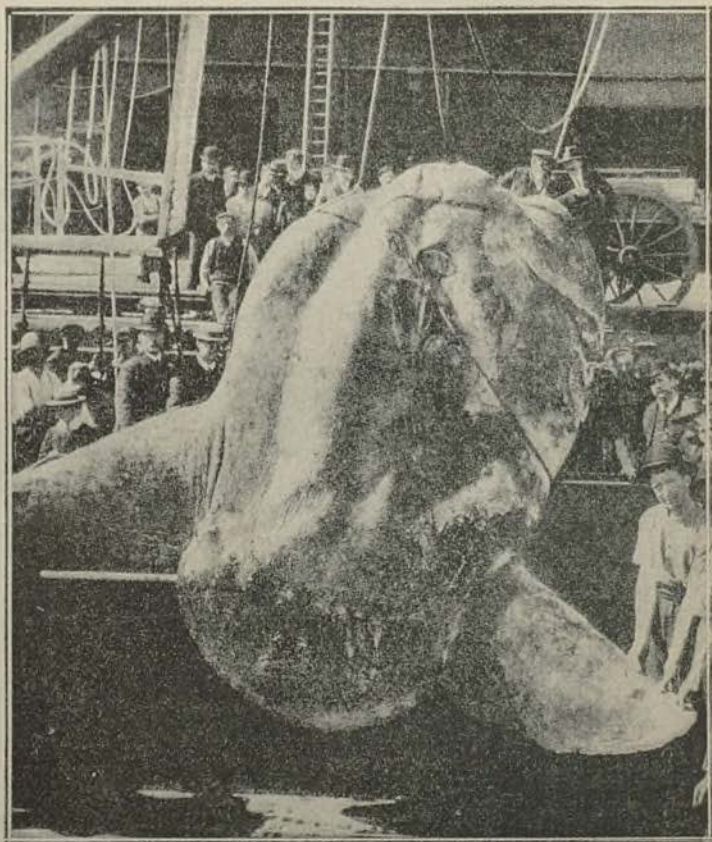
A pesar de advertir en los mismos cupones que éstos no deben enviarse hasta después de publicado el número 18 del periódico, todavía hay algunos lectores que nos los van enviando á medida que aparecen, y como aquí no podemos coleccionarlos, van al cesto de los papeles. Fijáos bien: cada cual debe guardar los cupones que publicamos y cuando tenga **los trece** de los trece números que se publicarán hasta el 13 de Septiembre, nos enviará coleccionados diez de ellos; antes nunca, porque es como si los tirase á la calle.

UN PEZ-LUNA COMO HAY POCOS

¿Habéis oído hablar del pez-luna? Es un pez casi redondo, que alcanza grandes dimensiones, pero tiene la boca muy pequeña para poder hacer daño. El pez-luna ha llamado siempre la atención de los viajeros no sólo por su forma, sino también porque de noche es luminoso su cuerpo, debido a una materia aceitosa de que está impregnado su cuerpo, la cual parece tanto más viva cuanto más oscura es la noche.

Cuando el mar está tranquilo y hace calor, el pez-luna nada á flor de agua, pero cuando el mar está revuelto, permanece en el fondo del mar, donde se alimenta de plantas marinas.

El hígado de pez-luna está muy bueno y cocido todo el pez suelta un aceite á propósito para las luces. Por estas razones se le pesca. Cuando se le quiere coger, gruñe como un cerdo, y por eso se le llamaba antiguamente pez-cerdo.



El pez-luna que aparece aquí retratado es el más grande que se ha cogido hasta ahora. Pesaba la friolera de dos mil kilos, y medía tres metros de largo por cerca de dos de diámetro, sin contar las aletas, cada una de las cuales tenía más de un metro. La piel era casi tan gruesa como la de un elefante.

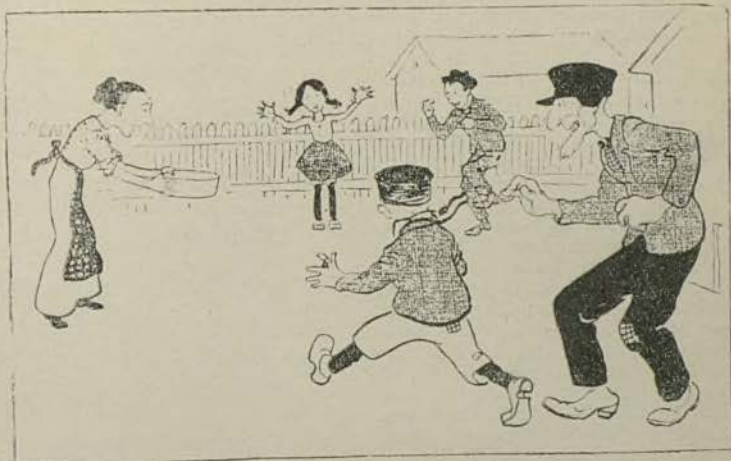
REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar al semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1.80 pesetas.

PROBLEMAS Y RECREOS

¿QUE FALTA EN ESTE DIBUJO?

PROBLEMA

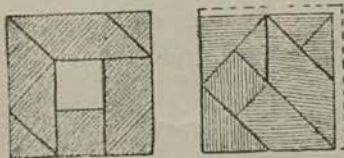


El compañero encargado de los rompe-cabezas es el chico más distraído del mundo. El otro día se fué á veranear y no se acordó de acabar este dibujo, en el que se nota á la legua que falta algo, á juzgar por la actitud de las figuras. ¿Qué es lo que falta?

dó de acabar este dibujo, en el que se nota á la legua que falta algo, á juzgar por la actitud de las figuras. ¿Qué es lo que falta?

PROBLEMA "LA TAPA DA LA CAJA"

SOLUCIÓN



En estos dos grabaditos se ve cómo cortó la tabla del agujero, y cómo juntó los pedazos para obtener una tabla cuadrada, un poco más pequeña.

...

ROMPECABEZAS,
¿CUANTASCABEZAS HAY?"

SOLUCIÓN

El dibujo contiene veintidós cabezas, pero algunos solucionistas encontraron más porque hay líneas que semejan caras, aunque el autor del rompe-cabezas no pensó que lo fueran.

...

Han enviado soluciones de "La tapa de la caja" y de "¿Cuántas caras hay?" Antonio

Martín de Marcos: Juan, Angel, Guillermo e Isabel Cabrera, Fernando Mesa, José Chicharro, Ricardo Sánchez, J. de la Puente, de Madrid.

Han enviado soluciones de "La tapa de la caja". José López Nieves, Jesús Jiménez Grábalos, Teodoro Arzuaga, José García Rodríguez, María Ruiz, Carmen Navarro Moreno.

Han remitido soluciones de "¿Cuántas caras hay?" Vicente Torres Menéndez, Pedro Valero, Alonso Ramos, María Victoria Hurdisan, Antonio Aluñé, Manuel Martínez Gargallo, Aurora Martínez Garga, Luis Urquidí, Narciso Alonso, Miguel Morales, José María García Perea, Enrique Asensio, Dionisio Miguel, Alejandro Bernal, Faustino García, Rufino Fernández, Daniel Herradón, Antonio Blanco González, Luis Saiz, Ricardo Redondo, José Rueda, Santiago Ciruelos, Jesús Giménez Grábalos, Teodoro Arzuaga, Antonio Martín de Marcos, de Madrid.

También han enviado soluciones de "Los palos de la baraja" y "¿Qué animal es?" Jesús Palomo, Rafael Beberide, Manuel Caballero y Méndez, Juan Lozano y Ruiz, Antonio Perla Uceda, Manuel Ayala, Francisco Cardaña, Angelines Pombo, Angel Serrano.

Francisco de la Cruz, Francisco Butler, Luis Gómez, Guillermo Colás, José Castro, Melitón Vázquez, Manuel Alvarado, Emilio León, Silvio Gaornil, Samuel P. Durán, de Madrid; Juan Antonio Parera, Murcia; Miguel García, Barcelona; Joaquín Santos García, La Bañeza; Francisco Ballester, Palma; Jacinto de Sosa, Vigo; Concha Fernández, Vitoria; Víctor Amundarain, San Sebastián; César López, Vitoria; Encarnación González, Málaga; R. Grau, Castellón; Agustín Guerra, Cáceres; José María Herrera, Murcia; Federico Pascual y Roncal, Mallen; José Porto, Murcia; Francisco Más, Manresa; Angel Pérez, Cuenca; Tomás Armengol, Igualada; Heriberto Araujo, Melilla.

Remitieron soluciones de "Los palos de la baraja": Francisco Marín, Ferrol; Juan Gorina, Tarrasa; Enrique Ballells, Tárrega; Noe Acevedo, Cáceres; Triquitraque, Jerez; Guillermo Serradilla, Ceuta; Antonio Due Rojo, Alora; F. Corte, Huelva; José María de Bordon, Reus; José Baeza, Valencia; Jesús Corona, Santander; Manolita Yepes, de Cádiz; Guillermo Pardellans, Tamarite; José Nieto y J. Oliver, Vélez Rubio; Eladio Naya, Coruña; Antonio y Manuel Campoy, Almería; Fernando Pérez Pardo, Ferrol; Reana, González, Ferrol; José Castilla, Sevilla; Antonio Sardá, Cádiz; Pedro Ribera, Vitoria; Pedro Ribera, Valencia; Adela y Manuel Lobo, Barcelona; María Ruiz, José Luis Sagra, Manuel Zubiri, Antonio Veiga, Francisco Juarros, Vicente Sanz, Esteban Bravo, Manuel Gutiérrez y Guijarro, Carmen Martínez y Brabo, Blanca Butler, Otón y Angel Gómez Andrés, Germán Araujo, Celia Jiménez, Isidoro del Valle, Luis Ríos, Andrés Portell, Alejandro Bernal, Luiz Pérez, Gregorio Rafart, Honorato Pérez y Macario Palomar, Angel Díaz, Ignacio Llerandi, Guillermo Méndez, Madrid.

También han remitido soluciones del "¿Qué animal es?": Juan de Urzaiz, Valladolid; Rafael Fernández del Villar, Málaga; Pepito y Manolo Soriano, Huelva; Emiliano García Horta, Coruña; José Luis y Faustino Salado; Pablo Gali, Girona; José Yáñez, Cádiz; Mario Moreno, Albacete; José María Bordon, Reus; F. Corte, Huelva; Carlos Lera, Pamplona; Armando Comes Huelva; Abdón Martínez, Barcelona; Rafael Pérez, Barcelona; Castor Alonso, Vigo; Julio Marfa, Barcelona; José Gayá, Cartagena; Luis Otranto, Barcelona; José Martínez, Margarita López, Fernandito Erenas, Alvaro García, Antonio Bravo, Guillermo Fernández, Rafael Sánchez, Ignacio Llerandi, Eudosis López, Jesús Bartolomé, Francisco Melo, Eduardito y Ramoncito Saavedra, Manuel

Caba, Javier Colmena, Bernabé Jiménez, Manuel Serrano, María Butler.



- ¿Y de qué es este premio, Luisito?
—De memoria, papá.
—Muy bien. ¿Y qué te ha dicho el profesor al dártelo?
—Pues... pues ya no me acuerdo...

Para facilitar nuestro trabajo, rogamos a los amigos solucionistas, que en el sobre en que las envíen pongan un letrerito que diga **Soluciones**.

Otra cosa. No os impacientéis cuando no aparezca en seguida vuestro nombre en las listas de solucionistas. Como a esta sección no podemos dedicar más que un pequeño espacio, los nombres van apareciendo a medida que hay sitio. Tened en cuenta que las listas no interesan más que a los solucionistas y que no podemos llenar de nombres el periódico.

ledo.—Valentín Berrojo, Coloreros, 2.—Alfredo Asensi, Bárbara de Braganza, 22.—Carmencita Irureta, Carretas, 4.—Enrique Martínez Paret, Mesón de Paredes, 34.—Rosa del Pino, Calatrava, 10.—Julio González, San Joaquín, 9.—Francisco José Díaz, Sevilla.—Melitón Benito (entregado).—Eloy Jané, Olesa de Monserrat.—Julio Arcil, Pozas, 4.—Rosa Gómez, Divino Pastor, 20.—José Amesti, Toledo, 93.

BALONES

Francisco Hernando, San José, 5.—Pedro Arellano, Valencia, 2.—Pilar Maestre, Ventura de la Vega, 15.—Albertino Guerra, Divino Pastor, 23.—Francisco Díaz, Ferraz, 82.—Julian Gómez Garrido, Barcelona.—Juan Aznar y Bellido, Alicante.—Moisés Abia, Plaza Ministerios, 5.—Eugenio Muñoz, Irún.—Esteban Font, Barceloneta.—Carlos Luis Fernández, San Andrés, 33.—Andrés Romero, Cartagena.—Sebastián Llauneta, Barcelona.—Evaristo de la Riva, Puebla, 4.—Fernando Remis, Martín de los Heros, 36.—Jesús Ruiz, San Sebastián.—Antonio López Carrión, Sagasta, 19.—Francisco Millán, Plaza Bilbao, 11.—Alberto Gallardo, Alcalá, 20.—Carlos Lozano, Melilla.—Fernando Fernández de Murias, Amor de Dios, 4.—Aniceto Lucas, Añover de Tajo.—Angel Ramos, Vistillas, 2, (entregado).—Luis Lorca, Fuencarral, 24.—Rafael Hidalgo, Málaga.—Amparito Carbonell, Valencia.—Francisco Martín, Reyes, 25.—Joaquín Giraudier, C. de la Plana.—Manuel Gosalvez, Oriente, 1.—Santiago Gil, Guadalajara.—Federico Clemente, Villarrobledo.—José Gutiérrez, Santander.—José Martínez, Barcelona.—Luis Martín, Fuencarral, 56.—Emilio Pascual, S. Millán, 2.—Rafael Rieste, Rianjo.—Rafael Careaga, Pérez Galdós, 4 y 6.—María López, Cabeza, 20.—María Luisa Zamora, Paseo Regleto, 5.—Félix Rodríguez Olivares, Galileo, 19.—Antonio Turnés, San Lorenzo, 11.—Francisco Abendaño, Arenal, 22 dupdo.—Julio Vinuesa, Segovia.—Saúl del Hoyo, Fuente del Alamo.—Manuel Garrido (entregado).—Fernando Ruiz, Infantes.—Miguel Muñoz, Carmen, 24.—Salvador Neira, Mondoñedo.—Eugenio Aceves, Arrieta, 9.—Caridad Rapallo, San Fernando.—Deogracias Ballesteros, Corredera baja, 35.—Victor Amundarain, San Sebastián.—Angel Bernárdex, Vigo.—Miguel Charlan, Lavapiés, 17.—Eusebio Cabeiro, Abaña.—Mariano G. Sancha, Alamo, 10.—Paulina Monsálvez, La Carolina.—Pedro Señor, Bilbao.—Ricardo Arcos, Calle Valencia, 16.

MUSEO INFANCIA

Juan Rodríguez García, Aranjuez.—Enrique Benet, Barcelona.—Claudio Cañizares, Ciudad Real.—Manuel Fernández Sedano, Argensola, 4.—Adela Sánchez, Escorial, 30.—José Bitrián, Huesca.—Luis Goicuria, Santander.—María Luisa Arroyo, Marqués de

Cubas, 13.—Bernardo Evangelista Pastor, Cabañal (Valencia).—Martín Ugalde, Tres Cruces, 2.—Mario F. Cadiñanos, Sandoval, 1.—Enrique Fernández, Vitoria.—Julio Suñé, Barcelona.—Juan Antonio Becerril, Gravina, 20.—Eduardo Oller, Valls (Tarragona).—Tomás Badías, Alicante.—José Luis Gómez, Plaza Salesas, 7.—Mercedes Escobar, San Marcos, 39.—Leopoldo Costas, Barcelona.—Rosa Sánchez Alonso, Mesón de Paredes, 83.—Paula Rojo, Escalinata, 7 y 9.—Juan José Burgos, Valencia.—Ernesto Vivas, Coruña.—Joaquina Flórez, Noviciado, 16.—Luis Pascual Escofet, Caldas de Montbuy.—Fernando Carrillo, Tänger.—Francisco Ballester, Palma de Mallorca.—Emilio Bermúdez, Fernandor, 8.—Fernando Casas, Burgos.—Domingo Pascual, Camino del Pardo, 1 y 3.—Enrique Nieto, Plaza Salesas, 6.—Serafin Gómez, Divino Pastor, 12.—Ramón Lanthé, Ceuta.—Carlos Barot, Evaristo San Miguel, 18.—Luis Domínguez Tenreiro, Barquillo, 13.—Adela Durán, Zaboleta, 9.—Domingo Martín, Cáceres.—Conrado Domenech, Gerona.—José García Alós, Duque de Alba, 15.—Joaquín Español, Barcelona.—Carlos Hidalgo Iglesias (entregado).—Angel Varela, Vigo.—José Méndez de Ruiz, Arrieta, 8.—Fernando Conde, Claudio Coello, 90.—Carolina Dorado, Mendizábal, 8.—María Candevila, Barcelona.—Ladislao Portilla, La Bañeza.—Gregorio Aller, Humillero, 2, dupdo.—Luis Amor, Oviedo.—Jesús Domínguez Ron, Villanueva, 15.—Emiliano Polo, Yecla.—Margarita Carrasco, Paz, 6.—Luis Butler, Moreto, 1.—Adolfo Balbuena, Encamienda, 14.—Constancio Bernaldo de Quirós, Velázquez, 69.—Emilio Pastor González, Parada, 3.—José de Paz, San Onofre, 5.—José Asín, Huesca.—Eduardo Barrón (entregado).—Antonio Fassi, Santa Lucía, 10.

DIABOLOS

Carlos Sancho, Santa Brígida, 9.—Pedro Cuadrado, Luna, 29.—Rafaelito Villanueva, Ayala, 15.—Gonzalo Asprón (entregado).—Luisito Escobar, S. Marcos, 39.—Carmel, Abarca, Villafranca de Guipúzcoa.—Francisco Iglesias, Segovia.—Adela Núñez, Salitre, 43.—Pepito Fernández, Luchana, 10.—Francisco Sosiano, Valencia.—Luis Bedate, San Andrés, 19.—Feliciano García Fernández, Conde Duque, 30.—Antonio Delgado Espeleta, D. Felipe, 6.—Elena López, San Sebastián.—Juan Higuera (entregado).—Concha Martínez, Valencia, 2.—Ventura Esteban, Fray Ceferino, Valencia, 7.—Alberto Pagés, Pacífico, 71.—José Castro, Velarde, 7.—Carlos Spiegelberg, Echegaray, 7.—Manuel Varela, Unión, 10.—Carmen Fidalgo, San Pedro Mártir, 7 y 9.—Enrique Contreras, Santa Lucía, 11.—Julio Menéndez de la Vega, Conde Niquena, 11.—Luis Conlledo, Espeja,

BIBLIOTECA IDEAL

Agustín Colina, Galileo, 14.—Serafina Cerdán, Zaragoza.—Adolfo Ruiz de Conejo, Conde Duque, 10.—María Teresa de Castro,

Conde Aranda, 4.—Augusto García, Puente de Vallecas.—José G.^a Marín, Cartagena.—Adolfo García Inés, Burgos.—Jesús de San Galo, Magdalena, 22.—Hortensia Tenorio, Mayor, 87.—Santiago Lillo, Burjasot (Valencia).—Juan Ortiz Font, Mahón.—Cipriano Otero, Marqués de Urquijo, 23.

POSTILLONES O COLLERAS

José García Rodríguez (entregado).—Carlos Fernández, Flor baja, 22.—Ángel Lausín, Moratín, 40.—Federico Olavarria, Santa Teresa, 11.—Luis Viñuales, Pez, 30.—Antonio Sánchez Diana, Lérida.—José Palma, Plaza Lealtad, 2.—Miguel Gascón, Valladolid.—Ángeles Santa Ana, Pozuelo de Alarcón.—Antonio Barrera (entregado).—Guillermo Orduña, San Lorenzo, 2, quintuplicado.—Miguel Alcoba, Santander.—Francisco Gómez, Hernán Cortés, 18.—Luisito Oreja, Ronda Conde Duque, 3.—Luis Lucero, Palma, 14.—Miguel Urquijo, Fernanfior, 6.—Félix Pérez y Abenís, Velarde, 10.—Mannuel García, Esperanza, 18.—Pedro Ruiz Gil, Tahona de las Descalzas, 4.—Juan Fernández Mira, Carranza, 6.

MUNDIAL BIBLIOTECA

José Rubio, Oliver, 90.—Antonio Ambrosy, Sanlúcar de Barrameda.—Tomás Armengol, Igualada.—Augusto Cao, Bárbara de Braganza, 18.—José Tresens, Barcelona.—Teresa Zapata, Hartzzenbusch, 6.

CAJAS DE SOLDADOS

Ricardo Benito, Barcelona.—Andrés García, Zaragoza.—José Urrutia, Barcelona.—Antonio Fleta, Hortaleza, 82.—Francisco Reig, Reus.—Alberto Vidal, Ferraz, 78.—

Bartolomé Sánchez, San Vicente, 39.—Francisco José Sánchez, Barcelona.—Jesús Corona, Santander.—Jesús Pérez Araluze, Bilbao.

BIBLIOTECA ORO

Eduardo Romay, Fernando VI, 19.—Antonio Berjí, Lérida.—María Blasco, Paseo Recoletos, 23.—Agapito Caudil, Ecija, 4.—María López, San Sebastián.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

Jesús Saenz, Vitoria.—Elena Ventosa, Durango.—Fidel Menjón, Bilbao.—Mercedes Figueroa, Alfonso XII, 15.

BIBLIOTECA AZUL Y ROSA

Julián Romero López, Luis Cabrera, 53.

EQUIPOS DE SOLDADOS

José García Quijada (entregado).—Francisco Velas, Bilbao.—Antonio Pérez, Santa Cruz de Tenerife.—José Sitjar, Palma de Mallorca.—Teresa Mangas, Málaga.

CINES

Juan Rodríguez, Espejo, 4.—José María González Valdés, S. Leonardo, 9.—Lucrecia Durá, Factor, 5.

LINTERNAS

Andrés de Lucas, (entregado).—José Gómez, Plaza Dos de Mayo, 7.

TRICICLO

Eduardo, Hevia, Oviedo.

À cada uno de los lectores mencionados en esta lista le corresponde UN LIBRO ó UN JUGUETE de la clase correspondiente al grupo en que figura su nombre.